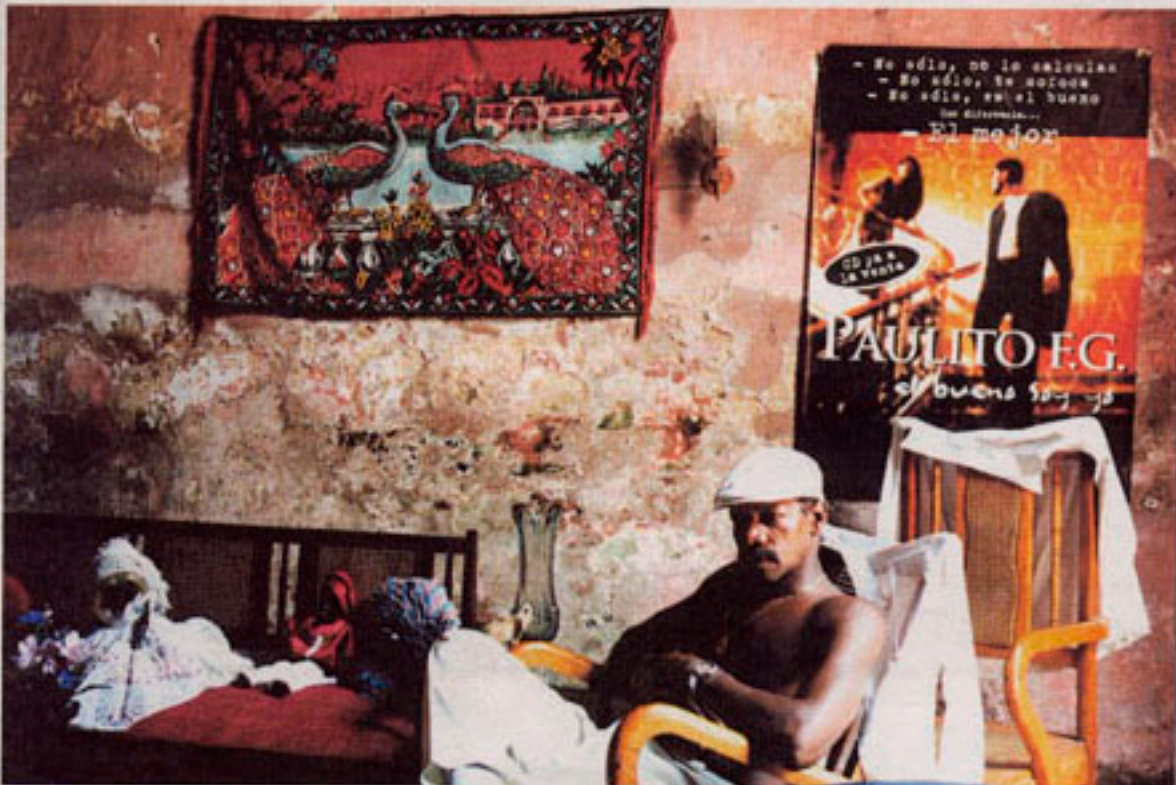




## El mes de Joan de Sagarra

En un libro soberbio, la historiadora Isabel Segura y la fotógrafa Pilar Aymerich trazan las vivencias de cuatro mujeres del pasado apasionadas, como ellas, de la capital cubana

# El secreto de La Habana



### JOAN DE SAGARRA

"Se es del país, de la ciudad que se ama, la cual no siempre es la que nos vio nacer", escribe el doctor Marañón en su libro *Elogio y nostalgia de Toledo*. Una de esas ciudades es La Habana. Tengo un montón de amigos y conocidos catalanes y españoles que me lo han confesado. Y no precisamente por el régimen político que allí gobierna. Cuando les pregunto qué es lo que les atrae de ese país, de esa ciudad, las respuestas suele ser vagas, pero en ellas se menciona el clima, la luz, la música, el talante de los cubanos, la belleza de los cuerpos...

Yo no he viajado jamás a La Habana. Y es algo de lo que me arrepiento un día sí y otro también. Y más ahora, que puede que ese pa-

raíso del que me hablan mis amigos que lo conocen, podría, dicen, convertirse en una sucursal de Miami. No voy a La Habana porque descarto el vuelo turístico: me gustaría llegar en barco y residir en la capital cuando menos un mes, no en un hotel, sino en una vieja casa de la vieja Habana y pasearme por sus calles y conversar con su gente, como hago en mi barrio de Barcelona. Tal vez lo haga algún día, si llego a tiempo.

Yo no he viajado jamás a La Habana pero me fascina esta ciudad. Conozco su historia, su literatura, su música, su cocina, sus licores, sus cigarros... En mi casa tengo una pequeña biblioteca cubana donde hace unos días coloqué un ejemplar de *Viajeras a La Habana*,

un precioso libro con texto de Isabel Segura y fotos de Pilar Aymerich que acaba de publicar la editorial Meteora. ¿Quiénes son esas viajeras? Pues nada más y nada menos que la infanta Eulalia de Borbón -la primera representante de la corona española que visitó la isla en tiempos de la colonia, concretamente en el año 1893-; la escritora y traductora Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón Jiménez; la filósofa María Zambrano; y la escritora María Teresa León. La historiadora Isabel Segura traza el recorrido y las vivencias de estas cuatro mujeres por La Habana (gracias a que "todas ellas", como escribe la historiadora, "tuvieron el detalle de dejarnos por escrito algunos fragmentos, algunos de sus iti-

nerarios por la ciudad, en forma de memorias, autobiografías, cartas y ensayos"), y la cámara de Pilar Aymerich recoge una mirada personal y visual de la ciudad a través de las experiencias, sensaciones y visiones de esas cuatro mujeres que visitaron la capital de Cuba en distintos momentos históricos.

*Viajeras a La Habana* es un libro fruto de una determinada quimica: tanto la historiadora como la fotógrafa son dos apasionadas de La Habana, la conocen sobradamente; no es la primera vez que Isabel escribe sobre ella y que Pilar Aymerich la fotografía. Y tampoco es el primer libro que publican juntas. Ignoro si La Habana es para Isabel Segura esa ciudad que se ama, de la que habla Marañón, pero arriesgaría a decir que sí. En cuanto a Pilar Aymerich, a la que conozco desde hace muchos años, puedo afirmar que La Habana es esa ciudad.

### La patria prenatal

Pero, ¿por qué se ama, se es de esa ciudad que se ama y que no siempre es la que te vio nacer? María Zambrano, una de las mujeres más sensibles e inteligentes que ha dado el pasado siglo en España, tal vez tenga la respuesta. "Yo diría que encontré en Cuba mi patria prenatal", escribe nuestra filósofa. Y añade: "El instante del nacimiento nos sella para siempre, marca nuestro ser y su destino en el mundo. Mas, anterior al nacimiento, ha de haber un estado de puro olvido, de puro estar yacente sin imágenes; escueta realidad carnal con una ley ya formulada; ley la llamaría de las resistencias y apatencia últimas" (...) "Y si la patria del nacimiento nos trae el destino, la ley inmutable de la vida personal, que ha de apurarse sin descanso -todo lo que es norma, vigencia, historia-, la patria prenatal es la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal". Ese secreto de María Zambrano era Cuba, La Habana, como ella misma confesó.

*Viajeras a La Habana* (libro que se alimenta de muchos otros que le precedieron, como *Viajeras al Caribe*, de Nara Araujo, a quien las autoras rinden homenaje) muestra ese secreto, esa poesía viviente. Raras veces se logra una mayor armonía entre los textos y las imágenes. Este libro es una joya. |